

LA INTEGRACIÓN INTERNACIONAL: INCORPORACIÓN A LA OTAN Y A EUROPA.

El proceso de Transición política en España resuelve, una vez terminado el mismo, la integración, como miembro de pleno derecho en las comunidades internacionales, especialmente, en las comunidades europeas. Si durante el franquismo se intentó por todos los medios pertenecer a estas instituciones supranacionales, el régimen dictatorial de Franco, no podía, de ninguna manera ser avalado por las democracias europeas. Una vez salvado el escollo político, y una vez restablecidas las libertades en España, el camino quedaba expedito para la integración española en las instituciones europeas y atlantistas, dentro del marco occidental.

El proceso se inicia con un fuerte empuje por parte del gobierno de Adolfo Suárez, pero la crisis interna de la UCD, partido de Suárez, no le deja tomar la iniciativa de forma clara. No obstante, por primera vez en la historia de España, en un régimen democrático, se crea un ministerio específico para las relaciones europeas, adquiriendo una especial relevancia ya que la CEE es el primer cliente y el principal proveedor comercial de España. Tanto es así, que el propio ministro, Leopoldo Calvo Sotelo, será el encargado de sustituir a Suárez en la presidencia del gobierno cuando éste presente su dimisión en 1981. De ello se desprende la importancia del objetivo europeo, objetivo que pasa tener un carácter irrenunciable para las diferentes administraciones españolas.

El primer paso lo da el Gobierno de Calvo Sotelo ingresando en la OTAN, organización de defensa que agrupa a los países de la Comunidad junto a los EE.UU. y Canadá.

La integración en la alianza atlántica se realiza con un gobierno en minoría y con una fuerte crisis, por la descomposición paulatina del partido que sostiene al gobierno. La integración se realiza con la oposición de los partidos de izquierda y también un fuerte rechazo de la ciudadanía española. Esta situación de rechazo es aprovechada por el PSOE que promete, en caso de llegar al poder, una consulta popular vía referéndum para optar a la salida de la institución militar.

La victoria socialista en 1982, marcará nuevos caminos pero manteniendo el mismo objetivo planteado por los gobiernos anteriores, la integración europea, ya que la misma posee varios aspectos positivos, no solo desde el punto de vista económico, sino también político, ya que significaría un gran espaldarazo a la joven democracia española, fortaleciéndola e impidiendo los ruidos de sables, que de manera insistente apremian a la sociedad española.

El PSOE, ya en el gobierno, inicia un cambio de rumbo en su política para con la OTAN, pasando de un tímido rechazo a pedir en el referéndum, abiertamente el sí. Los resultados del referéndum dan la posibilidad al PSOE y a su gobierno de mantener a España dentro de la OTAN, permaneciendo, eso sí, dentro de la estructura política y fuera de la estructura militar de la organización, según el mandato obtenido por los españoles en el referéndum.

A partir de este momento España inicia un proceso de adaptación a la integración europea, adaptación económica sobre todo que permitirá en la década de los ochenta firmar el acta de adhesión al Tratado de Roma. Está claro que el camino recorrido no estará exento de grandes dificultades, vencer la negativa francesa, cumplir con los

requisitos de adaptación económica impuestos por la comunidad, pero al fin y al cabo, el gran consenso existente en éste capítulo hizo posible la integración de España en las Comunidades Europeas llegando al momento actual en que caminamos hacia la construcción de la gran Europa de los ciudadanos de la que España es miembro destacado.

La incorporación en Europa trajo a España muchas ventajas, si en un primer momento fue necesario acometer grandes reformas estructurales con costes sociales importantes, la integración nos ha beneficiado, pues la pertenencia a ese gran mercado, donde se encuentran las más fuertes economías mundiales, sirvió como acicate para la inversión, no solo de capitales nacionales, sino también foráneos, que hicieron despegar la economía española de forma clara y contundente. Además los fondos de cohesión y ayuda permitieron ayudar a dotar a las regiones más desfavorecidas a iniciar su desarrollo, alcanzando cotas antes jamás soñadas.

Por último señalar que la integración en Europa también supuso el fortalecimiento y reconocimiento internacional para la joven democracia española, que sin traumas, sin derramamiento de sangre y fuertes convulsiones sociales, supuso un hito histórico mundial por lo singular de nuestra transición política, pasando de un régimen totalitario a un sistema de libertades, hecho que no había tenido ejemplos en la historia reciente.